

Período del exilio, desde el 586 al 536 a.C. Desde la caída de Jerusalén hasta el regreso bajo el liderazgo de Zorobabel

Introducción: Revisión y resumen.

Ya hemos trazado la historia del hombre, del pecado, y de las etapas tempranas de la redención. Hemos seguido la suerte que corrió el pueblo escogido por un período de mil quinientos años, desde el llamado de Abraham, pasando por períodos sucesivos: patriarcal, esclavitud, de andar errantes, conquista, jueces, reino unido, doble reino, y Judá solo. Vimos, en los días de David y Salomón, un glorioso brote de vida nacional, al cual le siguió la división y la decadencia.

El reino del norte ha entrado a la oscuridad política y en la noche espiritual. Judá, después de ciento cuarenta años más, de avance a rachas, está quebrantada, Jerusalén está en ruinas, y el rey y el pueblo son llevados a Babilonia, a mil ciento veinte kilómetros, a una cautividad inevitable. Por todo lado la brutalidad, la crasa superstición y la idolatría triunfan. Desde todo punto de vista humano, el experimento de redención humana es un fracaso; el conocimiento de Dios se ha perdido para siempre. Pero no se trata de un experimento. De entre las más profunda noche surgió la más brillante estrella de esperanza. Sucedió que después de la caída del reino del norte, y durante la decadencia y exilio de Judá, que ciertos profetas, tales como Miqueas e Isaías y Jeremías y Daniel y Zacarías escribieron las sublimes profecías de ellos respecto de la venida de Cristo y de su reinado espiritual a nivel mundial. Comienza a percibirse, levemente, que la teocracia hebrea es tan sólo la estaca llena de espinas, de la cual un reino totalmente espiritual ha de ser la consumada flor y fruto. Mientras la flor brota, la espinosa estaca debe mantenerse firme. De allí que, aunque exiliado y esparcido, debe haber para Judá, un retorno y una renovación de la vida nacional.

La cautividad había sido anunciada repetidamente por profetas tales como Isaías, Miqueas, Hulda y Jeremías.¹ Estas profecías fueron cum-

¹ Veá 2 Reyes 20.17; 21.10-15; 22.14-17; Jeremías 25.9-11; 34.2-3; Miqueas 3.8-12.

plidas inconscientemente por Nabucodonosor en sus sucesivas tomas de Jerusalén y sus deportaciones de la población judía.

1. Jeremías y el exilio en Egipto (2 Reyes 25.22-26; Jeremías 40-44).

Después de la destrucción de Jerusalén, un escaso remanente fue dejado para servir como mayordomos y cuidadores de viñas. Jeremías declinó un salvoconducto para ir a Babilonia, prefiriendo quedarse en medio de las desolaciones de la tierra que amaba. Pero los del remanente contendieron entre ellos. El gobernador de ellos, Gedalías, fue herido de muerte por una banda de conspiradores judíos, dirigidos por Ismael. El resto, temiendo la venganza de Nabucodonosor, huyeron a Egipto, bajo el liderazgo de Johanán. Jeremías entró en ardorosa protesta en contra de la emigración a Egipto, pero fue obligado a dejar la amada antigua tierra, y a acompañar a los exiliados a Egipto. Estando en Tafnes, una ciudad fronteriza, fue donde el gran profeta escribió su última profecía. Según una antigua tradición cristiana, Jeremías sufrió el martirio a manos de sus iguales exiliados; según una tradición judía, escapó de Egipto y se dirigió a Babilonia. Pero en éste, así como en muchos otros casos, tales como el de Isaías y Ezequiel y Daniel y Pedro y Pablo y Juan, las Escrituras, tan enriquecidas que fueron con los escritos de ellos, guardan silencio respecto de las últimas etapas de su vida. No hay registro de retorno alguno de los exiliados en Egipto.

2. Daniel y la primera cautividad en Babilonia (2 Reyes 24.1; 2 Crónicas 36.5-8; Daniel 1-12).

Hemos visto que Nabucodonosor invadió tres veces a Judá. Al comienzo (606 a.C.) se llevó a cuatro jóvenes de la línea real: Daniel, Sadrac, Mesacy y Abed-nego. Fueron educados ilustremente en la corte del rey, pero desde el comienzo se distinguieron por su noble oposición a los lujos e idolatría de Babilonia.

a. *El sueño de Nabucodonosor.* — Daniel entró en

escena al interpretar el sueño que tuvo Nabucodonosor acerca de una gran imagen con cabeza de oro, pecho de plata, caderas de bronce y piernas de hierro. Tal como Daniel lo interpretó, la cabeza representaba a Nabucodonosor y al imperio babilónico; las otras partes, a los grandes imperios que habrían de suceder al de Nabucodonosor.

b. *Los tres hombres dentro del horno.* — Después de su sueño, Nabucodonosor se llenó de orgullo. Se hizo una gran imagen y ordenó que todo hombre se postrara y la adorara. Sadrac, Mesac y Abednego tenían el valor de sus propias convicciones, y se rehusaron. Como castigo, fueron echados dentro de un encendido horno de fuego, pero fueron preservados milagrosamente.

c. *Las visiones de Daniel.* — Daniel mismo tuvo varias visiones de imperios mundiales sucesivos: Babilonia, Persia, Macedonia, Roma, y de un reino, el cual Dios establecería y que llenaría toda la tierra y permanecería para siempre.

d. *Daniel en el foso de los leones.* — Daniel vivió para ver a Babilonia caer ante el creciente poder de Persia. Sus imponentes habilidades movieron a la envidia a los artesanos persas, y por causa de su fidelidad a la oración diaria, motivó a éstos a que se le echara a los leones, pero fue providencialmente preservado.

3. Ezequiel y la segunda cautividad en Babilonia (2 Reyes 24.8–16; 2 Crónicas 36.9–10; Ezequiel 1.1–2).

En su segunda invasión (cerca del 597 a.C.) Nabucodonosor se llevó a diez mil cautivos, entre los cuales se encontraba el profeta Ezequiel. Fueron asentados junto al río Quebar, el cual desemboca en el Eufrates, a 480 kilómetros río arriba de Babilonia. Hubo falsos profetas en medio de ellos, los cuales prometían un regreso rápido. Jeremías les escribió una carta desde Jerusalén, diciéndoles que la cautividad debería durar setenta años (contados desde la primera deportación, 606 a.C.), y aconsejándoles que construyeran casas y plantaran jardines (Jeremías 29). Fue junto al río Quebar que Ezequiel escribió las visiones que componen el cuerpo de su libro; y es en este período que se escribe el Salmo 137, que comienza con la frase “Junto a los ríos de Babilonia”. ■

Una clasificación de los profetas¹

I. SEGÚN LOS RECEPTORES DEL MENSAJE

- A. *A Israel:* Oseas, Amós
- B. *A Judá:* Joel, Isaías, Miqueas, Sofonías, Jeremías, Habacuc, Hageo, Zacarías, Malaquías
- C. *A Nínive:* Jonás, Nahum
- D. *A Babilonia:* Daniel
- E. *A los exiliados:* Ezequiel
- F. *A Edom:* Abdías

II. SEGÚN LA SEPTUAGINTA (Éste es el arreglo que siguen las traducciones de la Biblia al español).

- A. *Profetas Mayores:* Isaías, Jeremías (Lamentaciones), Ezequiel, Daniel
- B. *Profetas Menores:* Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías

III. SEGÚN LOS PERÍODOS CRONOLÓGICOS

- A. *Preexilio:* Abdías, Joel, Jonás, Oseas, Amós, Isaías, Miqueas, Nahum, Sofonías, Jeremías, Habacuc
- B. *Exilio:* Ezequiel, Daniel
- C. *Postexilio:* Hageo, Zacarías, Malaquías

IV. SEGÚN LOS PERÍODOS DE LOS PODERES GENTILES

- A. *Período asirio:* Abdías, Joel, Jonás, Oseas, Amós, Isaías, Miqueas, Nahum
- B. *Período babilónico:* Sofonías, Jeremías, Habacuc, Daniel, Ezequiel
- C. *Período persa:* Hageo, Zacarías, Malaquías

V. SEGÚN LAS FECHAS DE LOS PROFETAS MISMOS (La fecha aproximada del comienzo del ministerio de cada profeta)

- Abdías (845 a.C.); Joel (835 a.C.); Jonás (783 a.C.); Oseas (760 a.C.); Amós (760 a.C.); Isaías (739 a.C.); Miqueas (735 a.C.); Nahum (650 a.C.); Sofonías (640 a.C.); Jeremías (627 a.C.); Habacuc (609 a.C.); Daniel (605 a.C.); Ezequiel (593 a.C.); Hageo (520 a.C.); Zacarías (520 a.C.); Malaquías (433 a.C.).

¹ Hobart E. Freeman, *An Introduction to the Old Testament Prophets (Una introducción a los profetas del Antiguo Testamento)* (Chicago: Moody Press, 1968), 136.